

# LA LIBERTAD OSIFICADA: LA CULTURA POLÍTICA Y EL USO PÚBLICO DE LA HISTORIA EN EL CARIBE ANGLÓFONO

---

Holger Henke

Libérate de la esclavitud mental,  
nadie más que nosotros mismos  
puede liberar nuestras mentes.

**Bob Marley**

No habrá paz  
hasta que los hombres obtengan  
los mismos derechos y la justicia.

**Peter Tosh**

La libertad no es la habilidad de  
hacer lo que quieras,  
sino el deseo de ser lo que puedas.

**Jean Paul Sartre**

---

Estoy en deuda con J. A. George Irish así como con Dennis y Lynette Brown, por haber leído versiones anteriores de este artículo y por sus comentarios y sugerencias, que fueron de gran



Caribbean Research Center, Medga. Evers College.  
Correo electrónico: HHenke@mec.cuny.edu

TZINTZUN, Revista de Estudios Históricos, N° 33, enero-junio del 2001.

---

## Introducción

**E**n algún momento a principios de la década de 1990, durante la segunda gestión del ahora difunto Michael Manley como primer ministro de Jamaica, el entonces presidente de Sudáfrica, Nelson Mandela, honró a la isla con una visita. Es difícil describir en palabras lo que significó esa visita para los jamaquinos, pero basta con decir lo siguiente: la visita pareció transformar a la isla -o al menos a su capital, Kingston- en un gran día festivo. En realidad, el ánimo del público estuvo más elevado incluso que en días festivos como Navidad o el Día de la Emancipación, cuando mucha gente suele quedarse en casa, visitar a familiares o amigos, o ir a la playa. La atmósfera de euforia, orgullo y deleite entre las élites del país y la gente "común" fue tan densa y manifiesta que casi podía tocarse con la mano. Nadie recibió regalos ni otra cosa material pero, a diferencia de los días festivos nacionales, hubo enormes multitudes en las calles por donde se esperaba que pasaran Mandela y su entonces esposa, Winnie. La gente trepaba las cercas, los árboles y los techos para lograr un vistazo o tomar una foto de esa leyenda viviente y hasta la policía se dejó abrazar por el humor fraternal, feliz y el éxtasis suspendido tangiblemente en el aire. Cuando Mandela visitó el plantel de la University of the West Indies apareció también la policía. Para un observador casual (aunque igualmente entusiasmado), la policía parecía estar totalmente desatenta a lo que ocurría entre la multitud que rodeaba a Mandela mientras caminaba hacia el salón mayor donde -si recuerdo bien- le fue otorgado un grado de doctorado *honoris causae*. En cuanto a la multitud, la policía no tenía el control, pero no hacía falta que lo tuviera.

Más tarde, ese mismo día, Mandela iba a ser "presentado ante la gente" reunida en el Estadio Nacional repleto hasta su máxima

---

ayuda. La responsabilidad de los argumentos y opiniones expresados aquí, sin embargo, es únicamente del autor.

capacidad. Antes de la llegada de Mandela ocurrió un evento trágico que manchó por completo su visita y -de haber resultado distinto-hubiera dejado al autor del presente artículo imposibilitado para escribirlo. Aparentemente, algunos espectadores en las gradas del estadio trataron de pasar por unos agujeros en la cerca para reunirse con otras personas, "más iguales", que gozaban del privilegio de estar adentro de la arena, frente a un podium erigido para Mandela y los dignatarios que lo acompañaban. En realidad, la policía y los soldados estaban ocupados tratando de evitar que más gente desapareciera entre el grupo de invitados privilegiados y atrapando a las que lo intentaban. En un momento, al parecer frustrados por sus intentos infructuosos de evitar un creciente éxodo de personas de las gradas, empezaron a golpear a la gente que venía por la apertura en la cerca. Cuando algunas mostraron su desaprobación y empezaron a arrojar latas y botellas de refresco a las fuerzas de seguridad, al menos un soldado perdió su compostura por completo y empezó a disparar contra la multitud sentada en las gradas. Jamás olvidaré mi absoluto terror al ver a ese soldado arrodillado y disparando su rifle, menguado únicamente por el alivio inconsciente que sentí al darme cuenta que no tiraba exactamente a la sección donde yo estaba sentado. Como resultado de este incidente, al menos una persona murió y varias fueron lesionadas (según recuerdo). Como quiera verlo fue una tragedia de grandes proporciones y una mancha enorme en una visita de Estado que tenía el mismo significado simbólico -si no más- para la gente de ese país que la visita de Estado del emperador etíope Haile Selassie a principios de la década de 1960.

Después, Mandela dijo que no tenía conocimiento del incidente cuando entró en el estadio y, de hecho, creía que las explosiones que escuchaba en el escenario eran por petardos. Al día siguiente, el ministro de seguridad nacional de Jamaica, K. D. Knight, anunció públicamente que iniciaría una investigación del incidente. Hasta hoy me he quedado perplejo ante esa decisión política y la aparente vacilación del ministro a cargo de aceptar la responsabilidad de la muerte de un civil en una situación que claramente no justificaba el uso de fuerza mortal y que dejó ver en una luz tan negativa ante todo

el mundo al país de Jamaica como anfitrión de un huésped tan ilustrado. Siempre comparo esa decisión cuando ocurren situaciones similarmente consecuentes en otras naciones, tanto en el Caribe como en otras partes del mundo, en que las mismas circunstancias exigen que la persona con autoridad acepte la responsabilidad de las acciones escandalosas de las personas a su mando y parece que siempre llega a la misma conclusión: que el hecho de nada más investigar el incidente era insuficiente y constituía clara evidencia de la falta de voluntad de parte de los mandatarios políticos de Jamaica a asumir su responsabilidad. Cualquiera que sea la postura de otras personas respecto de esta cuestión, es evidente que el evento impacta fuertemente las cuestiones fundamentales de autoridad y poder, de la representación del bien público y de la responsabilidad y justificación democráticas de la clase política en Jamaica. En pocas palabras, la cuestión de la cultura política de Jamaica pide ser aclarada y puesta en el contexto de los acontecimientos políticos en la historia de la región del Caribe.

La tesis fundamental de este artículo se dirige a tres acontecimientos históricos distintos, pero relacionados. Primero, arguye que la promesa democrática de libertad para la gente del Caribe que dio lugar al periodo de emancipación no se cumplió, pues la clase de los plantadores no estuvo dispuesta a renunciar a su poder. Segundo, cuando ya no les era posible mantener su poder en medio de la zozobra laboral de la década de 1930 y el movimiento de independencia, esa clase dejó la responsabilidad política a las clases medias que celebraron la transición como un logro de grandes proporciones.<sup>1</sup> Sin embargo, los arreglos concretos a que se llegaron

---

<sup>1</sup> Hay que recordar que el estrato medio de la mayoría de las sociedades caribeñas no puede compararse con las clases medias europeas. Las sociedades del Caribe son demasiado complejas y están impregnadas de tantas contradicciones de raza y color que no se pueden establecer correlaciones tan simples. Como ha comentado Keith con gran relevancia, nunca les salió el "grito de la libertad". Por razones de brevedad, sin embargo, usamos este término para referir a los reducidos estratos de afro e indio-caribeños que fueron capaces de lograr una cierta medida de educación, riqueza, propiedad y/o posición social, incluso antes de la llegada de la independencia. Keith, Novella E., *Democratic Socialism in Jamaica: Politics of Reform, Transition to Socialism or "Third Way" of Development?*, (Ph.D. thesis Rutgers University, New Brunswick, N.J.), Ann Arbor, 1982.

todavía dejaron a la mayor parte de la población fuera de toda participación significativa en el proceso político y del acceso a los recursos económicos. Como haya sido, esa clase se dejó llevar por la noción de una libertad que en realidad le siguió negada. Esto quedó evidente en la década de 1970 cuando una clase media fundamentalmente ambivalente parecía cumplir temporalmente la promesa de libertad, aunque al último fracasó en su intento de hacerla realidad. Tercero, en el periodo actual de globalización y economía neoliberal, la discrepancia entre la promesa democrática de la noción de libertad y la realidad socioeconómica está particularmente pronunciada. Se arguye que, 1) ese *ethos* ha alcanzado ya un estatus cuasi-mítico en muchos de los países caribeños de habla inglesa, y, 2) que al mismo tiempo la noción de la libertad ha sido despojada de su significado práctico y en muchas instancias ha quedado de hecho contraproducente. Es decir, la libertad caribeña ha quedado osificada.

### **La cultura política: un concepto difícil**

La cultura política es un concepto difícil de tomar y definir. Como agenda de investigación, sin embargo, es probablemente tan vieja como la política en sí. En la mayoría de las tempranas civilizaciones podemos encontrar ideas acerca de las relaciones entre las instituciones políticas y la conciencia de la sociedad. ¿Es el sistema político apoyado por la gente y, de ser así, por qué? Si no es así, ¿por qué no? ¿Confía la gente en sus líderes, las élites y las instituciones? ¿Cuáles formas y áreas de la socialización sirven a la legitimidad del sistema? En su famosa oración funeraria Pericles contrastó las virtudes de la república de Atenas con la naturaleza represiva de Esparta:

La libertad que gozamos en nuestro gobierno se extiende también hasta nuestra vida cotidiana. Ahí, lejos de ejercer una celosa vigilancia el uno sobre el otro, no nos sentimos llamados a enojarnos con nuestro vecino por que hace lo que le place, y ni siquiera a echarle esas miradas

injuriosas que nunca dejan de ofender aunque no infligen ningún castigo real. Sin embargo, toda la facilidad de nuestras relaciones privadas no nos hace libertinos como ciudadanos. En contra de esto el temor es nuestro principal amparo, (y) nos enseña a obedecer a los magistrados y las leyes, especialmente en lo referente a la protección de los ofendidos, estén o no en los libros de estatutos, o correspondan o no a ese código, aún no escrito, que no puede violarse sin la desgracia reconocida.

Lo que interesa en particular en el texto es la idea del balance entre la libertad y el sentido de obligación hacia la comunidad. Pericles distingue entre el individuo privado y el individuo público (es decir, el ciudadano). A este punto regresaremos más adelante en la discusión. En este momento, lo que cabe señalar es esa cercana relación entre la libertad privada y liberalidad pública.

Con demasiada frecuencia, los analistas políticos se limitan al estudio de las estructuras (por ejemplo, el gobierno) o de los procesos de la toma de decisiones. El estudio de la cultura política trata de descubrir (el sociogénesis de) los valores, actitudes y juicios (o a veces prejuicios) que informan el proceso político en un país, región o población determinado. En contraste a los estudios estructurales o psicológicos formales de la política, se concentra en la naturaleza anidada del sistema político en lo que Pye<sup>2</sup> ha llamado “una red inteligible de relaciones” constituida de “las tradiciones de una sociedad, el espíritu de sus instituciones públicas, las pasiones y el razonamiento colectivo de su ciudadanía, y el estilo y los códigos de operación de sus líderes”.<sup>3</sup> Como explica Verba, el concepto

---

<sup>2</sup> Pye, Lucian W., “Introduction: Political Culture and Political Development”, Lucian W. Pye and Sidney Verba (eds.), *Political Culture and Political Development*, Princeton, Princeton University Press, 1993, p.7.

<sup>3</sup> Pye, sin embargo, parece poner un énfasis demasiado fuerte en los componentes racional/conciente que dan forma a una determinada cultura política. A la luz de los resultados de la moderna ciencia de la comunicación, la antropología y los análisis posmodernistas de la política, nos inclinamos a dar mayor relevancia a los elementos de la cultura política que se forman subconscientemente. *Ibid*, pp. 3-26. Véanse también Verba, Sidney, “Comparative Political Culture”, Lucien Pye and Sidney Verba (eds.), *Political Culture and Political Development*, Princeton: Princeton University Press, 1965, pp. 515; Dewey, John, *Freedom and Culture*, New York, Capricorn Books, 1963, pp. 6 y 18.

normalmente enfatiza los valores que trascienden a los grupos o clases particulares de una sociedad, pero de importancia similar, a menudo existe un contraste notable entre los valores o creencias de la élite y los de la sociedad mayor.<sup>4</sup> Sin embargo, mientras Verba nota esas diferencias repetitivamente, parece no prestar suficiente atención a la posibilidad de que las élites quizá manipulen las creencias comunes para su propia ventaja. Es precisamente esta posibilidad la que se explora y se corrobora en este artículo. Por esto, el ejemplo del Caribe anglófono quizá sirva como un estudio de caso con implicaciones para la teoría de la cultura política.

El uso de la cultura política como acercamiento conceptual al estudio comparativo del contexto en que las actitudes y las opiniones políticas se desenvuelven y operan bien puede revelar aspectos desagradables e incluso inquietantes del *ethos* nacional, al explicar cómo esos aspectos han servido para torcer la opinión pública y las políticas en una forma o una dirección particular y frecuentemente negativa. Así, el sociólogo Norbert Elias intenta explicar por qué en Alemania la gente tiende a someterse en buena medida a la autoridad del Estado y a los líderes políticos, mientras desenfatisa la voz de su propia conciencia:

La tradición de la sociedad alemana a menudo creaba una conciencia individual más bien débil. Incluso en el caso de los adultos, el funcionamiento de la conciencia individual -al menos respecto de la esfera creciente de los asuntos públicos- siguió estando dependiente de la existencia de un control externo y de la coerción y disciplina que uno no tenía la determinación de imponerse a sí mismo. Entre las instituciones externas de que dependían muchos alemanes para constreñir sus impulsos egoístas en esas esferas de la vida, el Estado y sus representantes jugaron un papel especialmente importante. (Una vez) obligados a confiar en su propia conciencia, carecían de fuerza suficiente para forjar constreñimientos estables contra los impulsos desaprobados, prohibidos y peligrosos... Particularmente en épocas de emergencia nacional y de

---

<sup>4</sup> Verba, Sidney, *Op.Cit.*, p. 525.

guerra muchos alemanes se deshicieron felizmente de la carga del autocontrol y de la responsabilidad de su propia vida.<sup>5</sup>

Las implicaciones de este análisis para la explicación del holocausto son inmediatamente claras. Demasiados alemanes simplemente voltearon sus cabezas en vez de hablar y permitieron que el dominio de las masas se volviera política de Estado. Una tradición de obediencia del estilo militar de Prusia logró torcer la psique colectiva de esa nación para que combinara la sumisión política y la comodidad personal (*Gemütlichkeit*) y levantara a ambas por encima de la indignación moral y las llamadas éticas a la resistencia.<sup>6</sup>

El trabajo de Elias también es relevante para entender otros aspectos del concepto de la cultura política. En su obra pionera, *On the Process of Civilization*, nos recuerda que los conceptos centrales para el entendimiento de una cierta sociedad pasan por un proceso. Como él mismo dice:

Los procesos de su génesis social quizá estén olvidados desde hace mucho; (ya que) una generación los transmite a otra sin que el proceso entero de cambio permanezca, y sobreviven mientras el eco de las experiencias y situaciones pasadas mantienen un valor real (o) una función en la existencia actual de la sociedad; mientras sucesivas generaciones sean capaces de reconocer a sus propias experiencias anidadas en el sentido de esas palabras; *se marchitarán si en la vida social actual no haya funciones o experiencias que se relacionan con ellos.*<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Traducción del autor. Greiffenhagen, Martin, *Norbert Elias und die Politische Kulturforschung*, (A public lecture by the author at a colloquium in commemoration of the Norbert Elias' 100<sup>th</sup> birthday), at Internet URL <http://www.uni-bielefeld.de/ZIF/greiffen.htm>, 1997.

<sup>6</sup> Esta es la razón de por qué todos los ciudadanos progresistas y políticamente conscientes deben poner en lo alto la valentía juvenil y la agitación de los hermanos Scholl. El hecho, sin embargo, de que aún en la Alemania contemporánea honrar la resistencia al régimen de Hitler se parece a menudo más bien como una nota a pie o una formalidad de los asuntos públicos, muestra por sí solo la persistencia de la caracterización de Elias de la psique política alemana.

<sup>7</sup> Elias, Norbert, *Über den Prozeß der Zivilisation. Soziogenetische und psychogenetische Untersuchungen*, Vol.1, Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1997. El subrayado es mío.



Este es un importante recordatorio que señala el hecho de que los símbolos colectivos, los mitos nacionales e incluso los traumas históricos colectivos no quedan fijos para la eternidad -contrario a la sabiduría convencional- sino que están sujetos a una constante reinterpretación. Son, de hecho, ambos, agentes de cambio y sujetos del cambio. Esto es precisamente uno de los puntos centrales de este artículo.

Para los propósitos de este artículo, se entenderá a la cultura política como un concepto normativo que traslapa parcialmente la noción y el concepto de la democracia.<sup>8</sup> Así, implica tres aspectos esenciales: 1) el discurso público sin censura; 2) la selección de líderes políticos mediante un proceso de libre elección; y, 3) la responsabilidad y asunción de compromiso de parte de los líderes del sector privado así como público. Sin embargo, como ya se indicó, una discusión comprensiva del desarrollo histórico y de la aplicación contemporánea de estos conceptos requiere asimismo la consideración de temas psicosociales, tradiciones históricas, lenguaje y quizá incluso de elementos aparentemente mundanos como la arquitectura. Implícito en el concepto es que diferentes naciones tienen distintas economías de emociones (*Affekt-Ökonomie*, según Norbert Elias). El debate acerca del uso simbólico o público de la historia en el Caribe anglófono no es sólo una cuestión del estilo político o del interés en un análisis del discurso político, sino conlleva a implicaciones teóricas fundamentales sobre la naturaleza de la democracia en la región, así como implicaciones prácticas en cuanto al entendimiento de cómo operan las sociedades/naciones caribeñas.

---

<sup>8</sup> Quisiéramos mencionar que Pye y la mayoría de los autores en el libro que él edita sobre la cultura política, también vinculan esta conceptualización del problema con el desarrollo político. Pye, Lucien, *Op. Cit.*

## La libertad y la cultura política caribeña

Como señala Giddens, “las tradiciones del comportamiento tienen su propio dote moral, que se resiste específicamente al poder técnico de introducir algo nuevo”.<sup>9</sup> Esta observación es de importancia inmediata para el argumento que queremos presentar en esta sección. La idea fundamental es que muchas sociedades del Caribe han surgido sobre la base de la noción de la libertad. Es bien conocido, y no es necesario repetirlo aquí, que la esclavitud (y más tarde la mano de obra acasillada) constituyó el modo de existir de la mayor parte de la gente en los más de los territorios de la región. La existencia en el Caribe era definida desde un principio en términos de la resistencia a esa opresión. Además, la emancipación y la independencia fueron puntos de transición fundamentales que desde entonces han quedado como marcos de referencia para la psique individual y colectiva de los pueblos de la región. En esencia, esas nociones o, para usar el término de Sydney Verba, ese fundamental “modo de orientación evaluativo”, llegó a ser la piedra angular de la “verdad” colectiva en esas sociedades, y de manera plenamente justificada.<sup>10</sup> Más aún, hay argumentos muy tangibles que hablan a favor de la celebración de la liberación y de la libertad en esas áreas. Como sugirió recientemente un reportaje de una agencia de noticias caribeña (CANA), se puede argumentar a favor de la promoción de un Día de Héroes Nacionales en San Vicente. Como un resultado positivo del reconocimiento público de la historia local de esa índole, los estudiosos y ciudadanos interesados esperan una mayor dedicación de recursos públicos a la preservación y reproducción de importantes documentos históricos que ayudarán a escribir una historia objetiva de la nación (en este caso sobre la historia del pueblo garífuna y, en particular, de Chatoyer, uno de sus más célebres jefes).<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Giddens, Anthony, *Modernity and Self-Identity. Self and Identity in the Late Modern Age*, Stanford: Stanford University Press, 1991.

<sup>10</sup> Verba, Sidney, *Op.Cit.*, p. 519.

<sup>11</sup> Ollivierre, Corlita, “St. Vincent: Heritage debate intensifies”, *Caribbean Daylight*, New York City, 17 de marzo del 2000, pp. 11-12.

Habiendo reconocido el enorme significado de la libertad en la psique colectiva del pueblo caribeño, se arguye aquí que lo que Habermas llama “el uso público de la historia”<sup>12</sup> ha dado un toque especial a la noción de la libertad en el Caribe anglófono. En la tardía modernidad y bajo las circunstancias actuales de globalización, el *ethos* individual y colectivo respecto de la libertad ha llegado a ser tan sacrosanto políticamente que a menudo constituye un obstáculo a la comunicación significativa entre la cúpula política y el pueblo. Ya que mientras un *ethos* de libertad se ha convertido en el canon nacional de muchos países caribeños, es importante tener en mente que -probablemente como una cuestión de la herencia colonial- las clases medias y altas de esa región se consideraban siempre un poco más libres que la mayoría de la gente. Así, siempre que las clases gobernantes invocan el canon de la libertad, pueden estar bastante seguros de encontrar una gran resonancia en el pueblo. Sin embargo, esta ecuación no funciona de la misma manera cuando se invierte, y parece ser que desde el principio las clases gobernantes nunca se consideraban a sí mismas responsables ante el electorado ni obligadas por las normas de la conducta democrática. Las restricciones y los cambios forjados en las sociedades anglófonas del Caribe hacia finales del siglo XX han llevado a la situación paradójica en que el *ethos* nacional de la libertad se ha vuelto contraproducente, incluso antes de tener la oportunidad de cumplir las promesas y los desafíos democráticos que implica.

Ahora es necesario retroceder un paso para darnos cuenta de que la libertad en el Caribe anglófono no es de naturaleza genérica, sino más bien es un fenómeno históricamente específico y socialmente construido. Por esto Holt, señala que hay dos dimensiones importantes de lo que llama el “problema de la libertad”. Primero, la esclavitud fue suplantada por un nuevo sistema -mano de obra libre- que tenía sus propias formas de coerción integradas. Segundo, la libertad fue

---

<sup>12</sup> Habermas, Jürgen, “Über den öffentlichen Gebrauch der Historie”, *Die postnationale Konstellation. Politische Essays*, Jürgen Habermas, (ed.), Frankfurt: Suhrkamp, 1998, pp. 47-61.

una faceta importante de las relaciones políticas y tendió a desafiar los privilegios de la clase dominante.<sup>13</sup> La contradicción entre estos dos aspectos dio lugar a la imperiosa necesidad de negociar y esto se podía lograr sólo si se establecían nuevas reglas de inclusión y exclusión:

Crítico para sostener las estructuras sociales establecidas en desigualdades (tan) flagrantes dentro de los términos de tal ideología, era la noción de que algunas personas -por su misma naturaleza inherente- deben ser reprimidas, no deben estar libres. En las Indias Occidentales las ideologías raciales emergieron como esenciales para sostener la ideología global de la libertad.<sup>14</sup>

Al dejar atrás el trabajo en las plantaciones y establecer un campesinado negro, los afro-jamaiquinos establecieron una visión diferente de la libertad; un concepto que rechazaba la inclusión de su propia antítesis. Cuando emergió con claridad tras la emancipación que el estatus de “aprendiz” no era sustancialmente distinto al del trabajo en la esclavitud, los esclavos liberados pronto se retractaron -por razones por demás entendibles- y surgieron quejas entre la autoridad por “una apariencia general de malhumor y mala disposición”, según dijo el gobernador de Jamaica, Sligo.<sup>15</sup> Como

---

<sup>13</sup> Holt, Thomas C., *The Problem of Freedom. Race, Labor, and Politics in Jamaica and Britain, 1832-1938*, Baltimore: The John Hopkins University Press, 1992, p. xxii.

<sup>14</sup> *Ibid*, p.xxiii.

<sup>15</sup> Por supuesto, aquí se puede notar uno de mis propios prejuicios, informado en buena medida por mi familiaridad con la experiencia jamaicana. Debe notarse, por ejemplo, que el carácter del campesinado en diferentes territorios del Caribe varía de distintas maneras. Véase, por ejemplo, Mintz, Sidney W. and Sally Price, *Caribbean Contours*, Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1986, 141ff. Como muestra también el caso de Antigua, no todos los países caribeños pasaron por un periodo marcado por la relación de aprendices. No obstante, la consecuencia neta de esas variaciones fue la misma, ya que en Antigua los esclavos liberados también se vieron obligados a permanecer en la plantación para su propia manutención, incluso después de su emancipación. También debemos señalar que la noción de libertad significa cosas distintas para diferentes personas en diferentes tiempos. Básicamente, sin embargo, para la mayoría de la gente se refiere a un sentido de autodeterminación y justicia. Desgraciadamente, en un artículo de esta extensión no es factible comentar todas las variaciones entre las diferentes sociedades del Caribe, sino sólo resaltar las tendencias más obvias.

Knight ha resumido en forma apta, "la reconstrucción política del Caribe tuvo un significado inmediato sólo para un pequeño y privilegiado sector de la sociedad".<sup>16</sup> El hecho de que hubo poco avance en el camino hacia la libertad también puede verse al estudiar las relaciones del trabajo y de discriminación social de los llamados trabajadores acasillados que se importaron de India y China.<sup>17</sup>

En la transición de la esclavitud a la libertad, resultaba a menudo que la clase gobernante blanca residente que dominaba fue el mayor obstáculo de todos los grupos involucrados. Con bastante frecuencia se negó a implementar las órdenes del gobierno colonial y así socavaron el proceso de transición. Nuevamente Holt ofrece un buen resumen de la situación de Jamaica: "la mayoría negra debía ostentar el poder pero no podía, el gran grupo de color podía tener el poder pero no debía tenerlo, la minoría blanca no debía tener el poder pero lo tendrá".<sup>18</sup> La trayectoria histórica de ese momento en que nació la libertad en el Caribe siguió incluso hasta las manifestaciones de los trabajadores en la década de 1930. En ese momento y en los años que siguieron, ciertos sectores de la clase media apoyaron el llamado para una mayor autodeterminación e independencia (del gobierno colonial) emitido por la mayoría de la población trabajadora, pero lo hicieron para salvar su propia posición social y desviar los potenciales desafíos de sus propios privilegios que surgieron de los arreglos posteriores a la emancipación. En otras instancias -por ejemplo, los inmigrantes portugueses en Guyana- la clase media ayudó a organizar y dar voz a los opositores a la clase de los plantadores.<sup>19</sup>

Tanto en Trinidad como en Jamaica -por mencionar sólo las dos islas más grandes del Caribe anglófono- la transición a la independencia fue administrada por unos cuantos representantes de

---

<sup>16</sup> Knight, Franklin W., *The Caribbean. The Genesis of a Fragmented Nationalism*, New York, Oxford University Press, 1990, p. 160.

<sup>17</sup> Véase, por ejemplo: Sue-A-Quan, Trev, *Cane Reapers. Chinese Indentured Immigrants in Guyana*, Vancouver: Riftwood Publishin, 1999.

<sup>18</sup> Holt, Thomas C., *Op. Cit.*, p. 109. Véase asimismo Rodney Walter, *A History of the Guyanese Working People, 1881-1905*, Baltimore: Johns, Hopkins University Press, 1981, 120ff.

<sup>19</sup> *Ibid*, pp.143-145.

la clase media encabezados por un líder carismático (Bustamante en Jamaica y Williams en Trinidad) que personificaban las esperanzas (pero sólo las esperanzas) de la mayoría de la gente y las expectativas políticas de las clases media y alta. En Trinidad, por ejemplo, la admiración de la clase media por las tradiciones coloniales británicas y sus instituciones sirvieron para marginar a un intelectual de pensamiento más independiente como C.L.R. James y excluirlo de ejercer un impacto decisivo en los arreglos postcoloniales que tomaban forma hacia finales de la década de 1950.<sup>20</sup> En contraste a las ideas más progresivas de James, el PNM bajo Eric Williams mantuvo una política contradictoria que en público mostraba hostilidad a las viejas élites económicas coloniales, aunque atrás del escenario dependía del apoyo de ellas. Mientras que con retórica pública como "*Massa Day Done*" ("ya se acabaron los días de los amos") se presentaba ante la mayoría receptiva del pueblo una imagen pública que rechazaba la subyugación colonial, la contradicción hizo imposible que Williams construyera un movimiento que -al pretender integrar las otras minorías importantes- habría dado lugar a un proyecto verdaderamente nacional e incluyente. Empero, cabe señalar que el mismo James no se inclinaba a pensar que las perspectivas de la Nueva Izquierda estuvieran inmediatamente relevantes a la situación de Trinidad en ese periodo.

Un ejemplo de lo que la actitud indiferente de la clase media frente a la independencia genuina significaba específicamente para el desarrollo político de las sociedades de la región, puede percibirse en el proceso de la descolonización constitucional en Jamaica. Como observa Munroe en su estudio del proceso de descolonización en ese país, la incorporación en la constitución de una declaración de derechos fue impugnada por varias razones.<sup>21</sup> Las decisiones acerca del futuro

<sup>20</sup> Look Lai, Walton, "C.L.R. James and Trinidadian Nationalism", *C.L.R. James's Caribbean*, Ed. Henry Paget and Paul Buhle, Durham: Duke University Press, 1992, pp. 174-209.

<sup>21</sup> Munroe, Trevor, "Caribbean Democracy: Decay or Renewal?", *Constructing Democratic Governance. Mexico, Central America, and the Caribbean in the 1990s*, Jorge I. Domínguez and Abraham F. Lowenthal, (eds.), Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1996, pp. 104-117.

político del Caribe post-independentista, sin embargo, fueron en buena medida una prerrogativa de los elementos de la clase media. Las más de las veces esas clases se preocupaban más por asegurar que quedaran intocables sus privilegios políticos a corto y mediano plazo. Como comenta Singham en su trabajo pionero acerca de la cultura política de la región, las élites políticas “están dispuestas a adoptar y adaptar rápida y superficialmente cualquier idea de forma cultural, siempre y cuando no dé rienda suelta a tensión o inseguridad ni amenace sus posiciones”.<sup>22</sup> Cuando uno examina, por ejemplo, las discusiones pre-independentistas en Jamaica acerca de la institucionalización constitucional de la oficina del líder de la oposición, resulta obvio que hubo un virtual consenso entre los más importantes redactores del documento en el sentido de que no se debían incluir provisiones que abrieran la puerta a un tercer partido. Como ha comentado Munroe al respecto, las provisiones acordadas “sumaron poco más que un fortalecimiento constitucional de la tradicional inefectividad de los terceros partidos en Jamaica”.<sup>23</sup>

A fin de sostener la legitimación política del dominio de la clase media en muchos países anglófonos del Caribe, se introdujeron códigos penales lo suficientemente estrictos para permitir que el Estado pudiera frustrar efectivamente los desafíos públicos.<sup>24</sup> Por ejemplo, en San Vicente la Ley del Orden Público de 1970, y el Acta de Servicio Público de 1971 restringieron la libre expresión de opiniones y estableció amplios poderes de arresto, detención y expulsión. El Acta de Estabilización Industrial de Trinidad y Tobago de 1965 sirvió a un propósito similar al reprimir las huelgas. Sin embargo, la Ley de

---

<sup>22</sup> Singham, A.W., *The Hero and the Crowd in a Colonial Polity*, New Haven and London: Yale University Press, 1968, p. 96.

<sup>23</sup> *Ibid*, pp. 104-117.

<sup>24</sup> Véanse por ejemplo: Nanton, Philip, “The Changing Pattern of State Control in St. Vincent and the Grenadines”, *Crisis in the Caribbean*, Fitzroy Ambursley and Robin Cohen (Eds.), New York: Monthly Review Press, 1983, pp. 223-246; Mars, Perry, *Ideology and Change. The Transformation of the Caribbean Left*, Detroit: Wayne State University Press/The Press – University of the West Indies, 1998; Harriott, Anthony, *Police and citizenship in Jamaica* (Unpublished public lecture at John Jay College of Criminal Justice – CUNY, New York, November 11, 1999).

Servicios Esenciales y la amplia Ley de Seguridad Pública y Orden Público de San Vicente enfrentaron una enorme oposición y fueron derrotadas. En Jamaica, la génesis de la Guardia Civil en el difícil periodo después de la Emancipación puede entenderse como una de las principales razones de los problemas actuales que ese país enfrenta por el alto número de asesinatos cometidos por la policía.

Sin embargo, tampoco sería correcto aducir que prevalece un total vacío de poder como fue el caso en el periodo colonial. Los tiempos recientes han sido testigos del surgimiento de una clase media negra y de exitosos empresarios de color en toda la región. Es importante notar que hasta cierto punto esos logros han sido posibles sólo por la constante negativa a dar acceso a la mayoría negra a importantes recursos económicos y a la representación política. Independientemente del indicador social que uno escoge -el sistema escolar, el acceso a la tierra o a los mercados, o la calidad de la atención médica- con la posible excepción de Cuba, uno tendría que llegar a la conclusión de que el acceso a servicios vitales y la calidad de ellos están mucho más allá del alcance de la mayoría de la gente en todo el Caribe.<sup>25</sup> De muchas maneras, entonces, la base opresiva del poder político y social que se estableció tras la Emancipación se ha convertido en la matriz persistente en que la influencia, el acceso a recursos y la representación son negociados en el Caribe anglófono contemporáneo.

En la medida en que este análisis tenga aplicación, es preciso tomar nota del papel tan importante que juega la interpretación pública, la pompa y la celebración de la historia. Sin simplificar mucho podemos decir que la historia del periodo post-emancipatorio se ha caracterizado por la opresión clasista-colonial y la lucha simultánea para ganar la libertad (de la nación) frente al dominio externo y la

---

<sup>25</sup> Emblemático de ese profundo abismo social es la construcción a principios de la década de 1990 de una ala especial en el Hospital Universitario en Jamaica, donde sólo pueden ingresar los pacientes particulares y la clase acomodada puede gozar de una buena atención médica. En los demás hospitales de la isla aún es común que una madre a punto de dar a luz tenga que caminar a la sala de expulsión o que los pacientes deban esperar varias horas para recibir atención médica.



dependencia. Es interesante, sin embargo, que en la búsqueda de la independencia nacional las élites dominantes se preocupaban casi exclusivamente por este último aspecto. De hecho, se podría argumentar que la búsqueda de la independencia política sirvió prácticamente para rechazar una interpretación más amplia de la libertad; una interpretación que se dirigía a las interrogantes fundamentales de la igualdad y la auto-realización. En vez de dirigirse a este aspecto de la lucha para la libertad, a través de su pompa ostentosa y su celebración de la libertad, las clases medias tendieron a reinterpretar el concepto comprensivo de la libertad y sustituirlo por una versión bastante más estrecha; es decir, la lucha contra el gobierno extranjero: blanco, británico, colonial y racista. Al hacerlo, institucionalizaron un cierto uso público de la historia que, en las palabras de Foucault, produciría una verdad muy específica.<sup>26</sup> Cabe poca duda de que esa producción de una historia o verdad simbólica fue un camino político consciente y deliberado que emprendieron y que les ayudó de manera significativa en sus esfuerzos por legitimar su gobierno. Mientras que ahora se desenfatisa en el discurso nacional el aspecto de la opresión contemporánea, la noción de la libertad es el *ethos* oficial de la nación.<sup>27</sup>

Dicho lo anterior, es importante señalar que ese *ethos* nacional oficial ya constituye una versión adormecida de lo que la nación realmente significa. Muy a menudo, el imaginario que alimenta las

---

<sup>26</sup> En una conferencia presentada el 14 de enero de 1976, Foucault señaló: "básicamente tenemos que producir la verdad como tenemos que producir la riqueza; de hecho, tenemos que producir la verdad *para poder producir riqueza*". Foucault, Michel, *Dispositive der Macht. Über Sexualität, Wissen und Wahrheit*, Berlin: Merve Verlag, 1978, p. 76, (Traducción y énfasis propios). Estoy consciente que las cuestiones de propiedad, posesión y persistencia de los inversionistas extranjeros juegan un papel importante en la explicación de lo que motiva a la clase media a producir esta particular versión de la historia; sin embargo, en este artículo estoy preocupado más bien con la técnica en sí y sus consecuencias.

<sup>27</sup> Durante una manifestación en Kingston a mediados de la década de 1990, esa relación entre el *ethos* oficial y el popular quedó grabada en mi mente como una representación emblemática, cuando un ministro del gobierno (Robert Pickersgill) intentó dirigirse a una multitud de manifestantes reunidos en Half-Way Tree y tranquilizarlos al mismo tiempo que un vendedor de jugos pasó frente a él con bravura, levantó su producto y gritó a todo pulmón "bolsas de jugo".

políticas simbólicas de las élites caribeñas, ha sido purgado de sus aspectos más radicales. Por esta razón, una de las creaciones más auténticamente indígenas de la cultura caribeña en la diáspora -el rastafarianismo y sus símbolos de liberación- nunca han logrado un apoyo oficial significativo. Esta observación es subrayada por un reciente estudio de Charles Carnegie del simbolismo de Marcus Garvey y su movimiento de principios del siglo XX. Como observa Carnegie, en la iconografía oficial del Estado jamaicano el héroe nacional Garvey casi nunca aparece como el comandante en jefe emplumado y de pelo trenzado de su visionario imperio africano,<sup>28</sup> ni en la toga de un Doctor *Honoris Causa* de Derecho Civil, que son imágenes mucho más impresionantes de ese supremo luchador de la libertad:

En las imágenes de él producidas por el estado jamaicano, Garvey parece ser un banquero negro bien arreglado, quizá, más no el encendido orador ni el supremo hombre de Estado. Su imagen es cuidadosamente *contenida* por los símbolos del estado jamaicano... Si bien el estado jamaicano se ha apropiado diestramente de Garvey (al) nombrarlo héroe nacional, comisionar y erigir estatuas de él, reproducir y circular periódicamente su imagen en los billetes, las monedas y las estampillas, lo ha hecho con una palpable ambivalencia y nerviosismo.

El significado de esa práctica observada es inmediatamente evidente. No sólo es un claro ejemplo del uso público de la historia manipulada oficialmente, sino también una obvia indicación de la explotación de los emblemas y de los profetas de la libertad caribeña por una clase dominante, que lucha duramente por justificar su dominio sobre una ciudadanía empobrecida y a menudo políticamente privada de sus derechos.

En el Caribe anglófono la noción de raza ha servido con la misma frecuencia como una herramienta de opresión y de la movilización a favor de la liberación. Como indica el uso de la iconografía de Garvey,

---

<sup>28</sup> Carnegie, Charles V., "The Dundus and the Nation", *Cultural Anthropology*, 11, (4), 1996, pp. 50-51.

que mencionamos arriba, las luchas por el poder político y económico en la región estuvieron fuertemente impregnadas de un contenido racial. Eso no es de sorprender, dada la base racista del gobierno colonial y los intentos de Gran Bretaña de enfrentar las diferentes etnias entre sí; en particular los indios orientales y la población de origen africano. En Jamaica, cuatro de los siete héroes nacionales son reconocidos sin duda como negros y todos encabezaron movimientos de resistencia. Sin embargo, debido a la penetración psicológica a largo plazo de la ideología y las prácticas racistas, concebir al proyecto de liberación como un movimiento racial implica contradicciones inherentes. Cuando se presenta en la arena internacional siempre obliga a un Estado-Nación negro a tomar una postura defensiva y cuando se usa en el interior, "ese símbolo *racializado* dominante, con sus asociaciones con la clase baja, genera tantos golpes de auto-desprecio como imágenes que pudieran contribuir a la autoestima positiva y la motivación".<sup>29</sup> Ahí donde las alianzas interraciales de trabajadores parecían amenazar el *status quo* que garantizaba los privilegios de las clases medias, éstas estuvieron igualmente dispuestas a dejar de lado los antagonismos étnicos y cerrar filas ante el desafío. Un ejemplo de esto puede verse en el apoyo que ciertos parlamentarios claves del Democratic Labour Party (Partido de Trabajo Democrático, o DLP, un partido de bases hindúes en Trinidad), dieron al Acto de Estabilización Industrial, propuesto por el afro-dominado PNM que amenazó la alianza entre los obreros petroleros africanos y los obreros azucareros hindúes.<sup>30</sup> En todo caso, los movimientos o partidos políticos (por ejemplo, el NJAC, el ULF y el efímero WFP en Trinidad; el WPA en Guyana; y el NJM en Granada) que intentaron trascender las divisiones de raza y reemplazarlas con una conciencia del peso de las consideraciones económicas y clasistas, nunca tuvieron éxito en la región y no pudieron capturar constantemente la imaginación de la mayoría de la población.<sup>31</sup> En otras palabras, no fueron capaces de

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 501.

<sup>30</sup> Look Lai, Walton, *Op. Cit.*, p.198.

<sup>31</sup> Véase asimismo: Mars, Perry, *Op. Cit.*, 75ff.

formar alianzas orgánicas y estables por encima de las fronteras étnicas.

El *ethos* nacional de la libertad está basado, por supuesto, en las aspiraciones y luchas reales y palpables de sus pueblos. Esa lucha fue dirigida históricamente contra el colonialismo y su sistema opresivo de plantaciones. El número de levantamientos, rebeliones, revoluciones (antes de todos la Revolución de Haití) y otras formas de resistencia han moldeado profundamente la cultura y la naturaleza del discurso político de la mayoría de los pueblos en esas regiones.<sup>32</sup> Por lo tanto es importante reconocer que existe una cierta resonancia para el *ethos* de la libertad. En el Caribe contemporáneo, sin embargo, esa noción asume una forma más inmediatamente económica y social y se expresa como un llamado para el “respeto” y la “justicia”. Las reducidas clases medias caribeñas se han desarrollado históricamente hasta ocupar una posición intermedia en que asumieron un interés en el *status quo* del sistema colonial y, más tarde, en el sistema post-colonial y en la estratificación del poder y la subordinación a que dieron lugar.

Si bien, entonces, la proliferación de días festivos oficiales y las referencias oficiales y no oficiales a los temas de liberación, libertad, independencia, etc., en toda la región tienen bases firmes en la historia y en su enorme importancia, el hecho de que las clases medias hayan usado la mismísima noción para desviar la atención del público de su papel como defensores de un sistema que perpetúa la desigualdad, la injusticia y los enormes privilegios de clase, desde un principio dejó a la idea de la libertad en una posición incómoda y ambivalente.<sup>33</sup>

<sup>32</sup> Véase Henke, Holger, “Mapping the ‘Inner Plantation’. A Cultural Exploration of the Origins of Caribbean Local Discourse”, *Social and Economic Studies*, Vol.45, No.4, diciembre de 1996, pp. 51-75.

<sup>33</sup> Hay asimismo facetas de género y de “raza” en esta ambivalencia. Así, se debe recordar que con mayor frecuencia los dueños de esclavos concedían la libertad a las muchachas y mujeres antes que los hombres. La razón de esta preferencia, por supuesto, era que en vez de estar esclavizadas formalmente, ellas llegaban a esclavizarse sexualmente como amantes y madres de hijos ilegítimos. En cuanto a la pregunta de la diferente validez de esta noción para diferentes grupos étnicos, se debe tener en mente que por mucho tiempo los obreros negrocriollos en Trinidad, Guyana y Jamaica consideraban a los trabajadores hindúes acasillados como “esquiroleros”; es decir, como un grupo étnico que afectó negativamente la calidad y extensión de su libertad personal.

Argumentamos aquí que a pesar de las aspiraciones universales y los ideales democráticos que generalmente están atrás del concepto de la libertad, su uso público como una herramienta que legitima el privilegio de clase y la discriminación hicieron que ese *ethos* central de la cultura política caribeña quedara comprometido, impuro, contaminado, adulterado (ponga el adjetivo que más le parezca). Mínimamente, la consecuencia de esta ambivalencia ha sido que el uso de la noción ya no es convincente ni creíble en voz de los miembros de las élites dominantes o de los miembros privilegiados de la clase media que se identifican con la élite. Se arguye además que su aplicación ambivalente es una de las razones de por qué los muchos pueblos caribeños aún desconfían en los proyectos políticos, que ponen a movilizaciones a favor de la liberación en el centro de su mensaje político.

Uno de los mejores ejemplos de esta ambivalencia puede verse en la trayectoria de Michael Manley como primer ministro de Jamaica. Si bien en la campaña electoral de 1972 Manley se presentaba como un Josué de la Biblia y en ocasiones blandía un bastón que recibió del emperador de Etiopía, Haile Selassie -la llamada vara de corrección-sólo cuatro años más tarde fue capaz de engañar al pueblo con toda intención cuando retó públicamente al FMI, pero emprendió negociaciones clandestinamente con esa organización por un préstamo. Con toda probabilidad este episodio constituyó el epitafio de su experimento democrático socialista en la isla. Las elecciones en Jamaica en la época postindependiente han sido arregladas, particularmente en ciertos distritos (llamados *garrisons*) en el centro de Kingston, y los líderes de esos distritos han sido "dominados" por los representantes del partido quienes aseguraban sus votos mediante una mezcla de nepotismo y terror. Los dos principales partidos en Jamaica, el PNP y el JLP, siempre han aprovechado sus periodos en el poder para expandir los negocios de sus copartidarios e iniciar otros con la ayuda del dinero del Estado. Empero, a menudo se han ignorado los asuntos del pueblo y las insurgencias de los inconformes han sido sofocadas. Con el apoyo de individuos en los partidos políticos en la Jamaica contemporánea, los crímenes cometidos con armas de fuego

ahora son endémicos; a tal grado que en la actualidad -por el nivel de desarrollo socioeconómico- están casi fuera del control de los mismos partidos.<sup>34</sup>

## Cambio, identidad y la cultura política

Ya que la cultura política en el Caribe anglófono es parte de una tradición histórica, se encuentran en ella ciertas constantes. Entre otras están la preocupación por la auto-determinación y la independencia, por la etnicidad y la raza, por el rechazo de influencias extranjeras indeseadas y la búsqueda de libertad e identidad, por mencionar sólo algunos de los elementos más obvios. En la sección anterior hablamos de varias facetas de estos elementos de la cultura política de esa región. Sin embargo, aún nos incumbe analizar las maneras contemporáneas en que esos aspectos quizá se expresen. En particular, examinaremos más de cerca la cuestión de la libertad de prensa, la evolución de la moderna sociedad civil y la respuesta del Estado a las demandas populares respecto de la pasada participación de políticos en actividades no democráticas o incluso criminales. Es importante tener en mente que desde principios de los años de 1980 la mayoría de los sistemas económicos y políticos caribeños han enfrentado serias presiones (a menudo inducidas desde afuera) para reforma, transparencia, apertura y responsabilidad de los mismos.

La cultura política no puede entenderse simplemente como un *corset* de valores y patrones de conducta inmutable y rígido. Debe entenderse como parte de un proceso histórico; es decir, como algo que evoluciona y que está sujeto a cambio. Giddens señala apropiadamente ese nexo entre el cambio, la identidad y la psique colectiva en el contexto de la modernidad:

---

<sup>34</sup> Véase, por ejemplo: Gunst, Laurie, *Born Fi' Dead. A Journey Through the Jamaican Posse Underworld*, New York: Henry Holt, 1996.

La sucesión temporal... retiene poca de la resonancia de los procesos colectivos de transición característicos de épocas anteriores. En los contextos tradicionales el ciclo de vida lleva consigo fuertes connotaciones de renovación, ya que cada generación en un grado sustancial redescubre y revive los modos de vida de sus antepasados. La renovación pierde buena parte de su significado en los escenarios de la modernidad donde se repiten las prácticas sólo en la medida en que son justificables mediante una reflexión.<sup>35</sup>

Lo que Giddens sugiere aquí es que en las condiciones de la modernidad se dan interrupciones de los ciclos de vida tradicionales, que a pesar de su tendencia de apoyar al *status quo* sugieren subjetivamente la renovación y el rejuvenecimiento. Siguiendo esta línea, se arguye aquí que el ritmo del cambio en el Caribe anglófono, que se ha acelerado claramente debido a los nuevos arreglos económicos y políticos nacionales e internacionales, dará (o, al menos, debe dar) pie a las correspondientes transformaciones en la esfera política. Afirmar lo anterior implica que habrá por lo menos una percepción generalizada de que los arreglos políticos (por ejemplo, los programas de los partidos, los líderes, las ideologías y los discursos) no podrán seguir como hasta ahora y que de la misma manera surgirán voces y grupos para desafiar esos arreglos considerados ya obsoletos. Esto no es nuevo, pero la interrogante que se plantea aquí es si los enraizados acercamientos tradicionales a la política, la resolución de conflictos y la mediación del poder en la región deben dejarse de lado por conciencia o al menos modificarse perceptiblemente. Como ya se dijo, el enfoque particular de este artículo es la discrepancia entre la promesa democrática implicada en las nociones de liberación, independencia y libertad, por un lado y, por el otro, el mal uso de estas nociones para legitimar los arreglos de poder que de hecho previenen el disfrute de la libertad en el Caribe, de una manera a la vez incluyente y socialmente responsable.

---

<sup>35</sup> Giddens, Antony, *Op. Cit.*, p. 146.

Con el aumento en el ritmo del acceso a la información que permiten los viajes, el teléfono, el internet y la migración, la mayoría de las sociedades del Caribe anglófono ha experimentado más altos niveles de conciencia política y esto se ha traducido en una creciente articulación de las exigencias políticas en todos los niveles de la sociedad.<sup>36</sup> De hecho, la creciente complejidad y ritmo de la vida social y económica del Caribe afecta niveles más profundos de la psique nacional. Debemos tener en mente la conceptualización del poder de Foucault como un fenómeno que en efecto penetra nuestros cuerpos. Complementa esta noción el análisis de Elias de la creciente complejidad de las sociedades y su observación de que esos procesos se reflejan directamente en la economía de emociones, en las actitudes sociales del pueblo, en sus pensamientos y en todos sus hábitos sociogenéticos.<sup>37</sup> Paralelo a la nueva y creciente demanda pública de derechos que citamos arriba, la constante negación de ellos ha dado lugar a mayor cinismo y distanciamiento del proceso político y del sistema. Al mismo tiempo, la clase política -conciente de su valor como fuente de legitimidad- sigue promoviendo una noción generalizada de la libertad; una práctica que en efecto socava la esencia de su significado real. Unos ejemplos pueden servir para ilustrar esta idea.

Aunque los marcos exculpatorios o acusatorios de la Guerra Fría ya no existen, en meses recientes la cuestión de la libertad de prensa ha resurgido en algunas de las islas. Este hecho por sí solo quizá ayude a transmitir el sentir de la profundidad de los desafíos democráticos y de los cambios políticos en esos lugares. Hacia finales de 1999 el gobierno de Granada acusó a dos periodistas de difamación criminal y sediciosa, porque publicaron artículos que criticaron fuertemente al gobierno y lo acusaron de actividades criminales. En la segunda mitad de 1999 el gobierno de Jamaica propuso una nueva ley dirigida ostensiblemente contra la corrupción del sector público.

---

<sup>36</sup> Véanse, por ejemplo, Payne, Anthony and Paul Sutton (Eds.), *Modern Caribbean Politics*, Kingston: Ian Randle Publishers, 1993, pp.19-20, *et passim*; Munroe, Trevor, *Op. Cit.*

<sup>37</sup> Soziogener Habitus, Elias, Norbert, *Über den Prozeß der Zivilisation. Soziogenetische und psychogenetische Untersuchungen*, Vol.2, Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1997, p. 155.



Sin embargo, esa legislación también iba dirigida a las funciones investigativas de la prensa y fue debatida acaloradamente, en particular entre los representantes de los medios de comunicación. Claramente esos actos sugieren que el Estado (o, mejor dicho, sus representantes) se siente severamente circunscrito en su capacidad de actuar y que la exigencia pública de responsabilidad sea percibida más bien como una amenaza política que como un derecho democrático de la ciudadanía y de los medios que actúan en sus intereses. Como lo dijo el periódico *Jamaica Gleaner* en una editorial reciente respecto de la recién introducida Acta de Libertad de Información: "...no partió de la base de que la gente tiene el derecho de saber, sino buscó definir las áreas en que se permitiría al público acceso a la información".<sup>38</sup> Aunque no se sugiere aquí que esto funcione automáticamente como modelo, es preciso señalar que las reacciones oficiales citadas arriba no satisfacen el significado estricto de la provisión de la libertad de expresión de la Declaración Universal de los Derechos Humanos o la Constitución de los Estados Unidos.<sup>39</sup>

En años recientes, han ocurrido un sinnúmero de flagrantes abusos de los derechos humanos y civiles del jamaicano común, perpetrados por los órganos oficiales del Estado. Se puede argumentar que no sólo son atentados de un poder anónimo o de sus representantes individuales contra los individuos que supuestamente representan. Si bien desde un punto de vista más existencial es cierto que ambos, el prisionero y el guardia, están en prisión, entonces ese abuso realmente va en contra de sí mismo. O, como Bob Marley lo dijo al parafrasear un popular proverbio africano: "Cuando cae la lluvia, no cae sobre la casa de un solo hombre". Como ya se dijo, ese (auto) abuso es un remanente de lo que fue introducido en la época colonial por el

---

<sup>38</sup> "Freedom of information", *The Jamaica Gleaner*, 25 de febrero del 2000, (vía Internet).

<sup>39</sup> Por supuesto que la defensa de este argumento significa -desde nuestro punto de vista- que las opiniones contrarias a las del Estado o de cualquier otra organización o autoridad, así como el derecho de expresarlas públicamente son las que deben estar puestas a salvo de toda persecución. Las opiniones que se alinean con la "verdad oficial" no precisan de tal protección.

gobierno opresivo de fuerzas exteriores. Empero, quizá haya alcanzado un nuevo nivel simbólico con los aparentes intentos del gobierno jamaquino de apropiarse las tierras que los *maroons* (esclavos escapados) reclaman como suyas al alegar que les fueron cedidas por el régimen colonial británico mediante contrato. Según informes recientes, el gobierno ha incursionado en esas tierras con miras a construir una carretera de dudoso desarrollo e impacto ecológico, pero sin resolver la cuestión de la propiedad ni negociar con los *maroons*. Los antepasados de este grupo colonizaron áreas remotas del país y resistieron con éxito los intentos de captura de los británicos. Incluso hoy los *maroons* tienen extensos derechos (por ejemplo, de vigilar sus comunidades). En una reciente afirmación desafiante y significativa, el presidente del *Maroon Federal House Assembly*, Meredie Rowe, impugnó la reciente actitud quasi-colonial del gobierno de Jamaica:

Los *maroons* (se) reservan el derecho de aprehender a cualquier grupo u organización que incursiona en nuestras tierras (de acuerdo a lo establecido por) el Tratado *Maroon* y de enjuiciarlas en nuestra corte nocturna, tal y como lo estipula el acuerdo de 1738-1739 que cede al líder de los *maroons* el derecho a toda acción punitiva, sea (contra) una persona o una organización.<sup>40</sup>

Sean cuales fueran los méritos reales o simbólicos de ese reciente conflicto, para muchos ciudadanos de esa nación caribeña sus derechos fundamentales e incluso sus vidas están en peligro todos los días si salen a la calle o si se quedan en la privacidad de sus hogares. La lista de abusos es muy larga y crece todos los días. Sin embargo, dos flagrantes abusos que se convirtieron en puntos emblemáticos del discurso civil tocante a la violencia de la policía y la opresión del Estado son el llamado “pozo negro” de *Constant Spring* y el más reciente caso de Michael Gayle. En este último, Michael Gayle, un hombre de Kingston de 26 años de edad que supuestamente padecía depresión

---

<sup>40</sup> Morais, Richard, “Maroons threaten action”, *The Jamaica Gleaner*, 16 de marzo del 2000, (vía Internet).

clínica, fue golpeado severamente por nueve soldados y cuatro policías cuando intentó atravesar una barricada de policía durante un toque de queda. Como consecuencia de esa golpiza parecida a la de Rodney King, Gayle murió de peritonitis provocada por la ruptura de su estómago. La investigación de este caso ha sido obstruida desde un principio y a pesar de una indagación del médico legista en que el jurado encontró responsables a las fuerzas de seguridad presentes en la escena, el director de Prosecuciones Públicas decidió no poner cargos. El caso del "pozo negro" se refiere al arresto masivo de unos 100 hombres, al parecer sólo para identificarlos. Diecinueve de ellos fueron encerrados en un pequeño cuarto sin suficiente circulación de aire y sin ninguna atención por unas 40 horas.<sup>41</sup> Por la alta temperatura en la celda, los detenidos se vieron obligados a lamer la humedad de las paredes y algunos incluso bebieron su propia orina. A pesar de esas medidas desesperadas, tres murieron como consecuencia de las inhumanas condiciones de su encierro. Por estos incidentes y otros semejantes en la historia reciente del sistema de justicia de Jamaica, existe la fuerte sospecha de que el tratamiento drástico de supuestos criminales -incluidos asesinatos cometidos por policías "vigilantes"- es condonado por el secretario de Justicia y, consecuentemente, por el gobierno de Jamaica.<sup>42</sup> Esto quizá se explique a primera vista por los altos niveles de criminalidad (incluidos los actos de pandillas), el creciente uso e influencia de armas de fuego y de criminales empedernidos deportados de los Estados Unidos u otros países y la cada vez mayor presencia de drogas fuertes y ofensas de narcotráfico.<sup>43</sup> Sin lugar a dudas, es un enorme desafío aumentar el profesionalismo y la destreza de la policía para que pueda enfrentar esa clase de crímenes. Igualmente claro, sin embargo, es que esto no

---

<sup>41</sup> Munroe, Trevor, *Op. Cit.*, p. 110.

<sup>42</sup> Esta perspectiva fue corroborada en una conversación privada con uno de los más destacados criminalistas en Jamaica, el Dr. Anthony Harriott, catedrático del John Jay College of Criminal Justice (CUNY).

<sup>43</sup> Un estudio reciente del sociólogo Don Robotham reveló la seriedad del problema endémico del crimen al interior de las ciudades de Jamaica. Véase, por ejemplo, "Crime and public policy in JA", *The Jamaica Gleaner*, 17 de agosto de 1999, (vía Internet).

basta para explicar todas las interrogantes éticas acerca de la responsabilidad que estos abusos provocan en un país de organización democrática. No sorprende, entonces, que hace poco un comentarista se preguntara retóricamente cómo se debía definir el Estado de policía.<sup>44</sup>

Se ha señalado que en esa región “la reducción generalizada del Estado, con severos recortes en el gasto del sector social (y) en el contexto de un sector privado que ha sido lento (para no decir más) en llenar el abismo, es un impedimento importante a la preservación, mucho menos la profundización de la democracia”.<sup>45</sup> No obstante, si reconocemos las tendencias explotativas de muchas de las inversiones extranjeras en la región, el argumento de Munroe también puede cortar en la otra dirección. Así, la tradición histórica de la resistencia popular a lo que se percibe como “el sistema”, ha afectado la ética de trabajo de muchos potenciales empleados. Por ejemplo, se reconoce ampliamente entre los inversionistas locales y extranjeros que muchos empleados en la región consideran a su empleo más como un derecho que como un puesto que implica al mismo tiempo derechos y obligaciones. Por esta razón, muchos patrones encuentran que es difícil implementar mecanismos de control para mejorar la cantidad de trabajo y la calidad de su realización. El problema de los robos cometidos por los empleados está plenamente reconocido y probablemente cuente entre los factores a considerar entre potenciales y actuales inversionistas antes de decidir si deben invertir en una empresa caribeña. Sugerimos aquí que el impulso general hacia la liberación de la opresión en algunas instancias ha obstaculizado el desarrollo de un *ethos* cooperativo y de niveles internacionalmente competitivos de la ética del trabajo.<sup>46</sup> En la medida que esto sea

---

<sup>44</sup> Véanse: Espeut, Peter, “Defining a police state”, *The Jamaica Gleaner*, 15 de marzo del 2000, (vía Internet); McCaulay, Diana, “Justice Denied”, *The Jamaica Gleaner*, 13 de septiembre de 1999, (vía Internet).

<sup>45</sup> Munroe, Trevor, *Op.Cit.*, p.116.

<sup>46</sup> Esto es cierto incluso en la búsqueda de algunas iniciativas de política externa. Véase, por ejemplo, Henke, Holger, *Op. Cit.*; y del mismo autor: “Drugs in the Caribbean: The ‘Shiprider’ Controversy and the Question of Sovereignty”, *European Review of Latin American and Caribbean*

verídico, el uso de la noción de la libertad caribeña como un instrumento para la creación de lealtad y legitimidad política por parte de las élites debe considerarse totalmente contraproducente.

Tomando en cuenta las discontinuidades introducidas por el gobierno colonial con todos sus abusos, su privación cultural, el uso de medios artificiales para provocar enfrentamientos entre la gente y su persistencia en la época postcolonial, se podría argumentar también que la democracia caribeña y la construcción de las naciones aún enfrenta la enorme tarea de crear sociedades civiles coherentes, guiadas por una medida sustentable de voluntad general (*volunté generale*) y de intereses y objetivos compartidos que facilitarían, en vez de obstaculizar, la libertad en la región. Como observaron filósofos como John Dewey y, más temprano, Jean-Jacques Rousseau, es sólo cuando la gente percibe que los objetivos públicos también reflejan sus propias preocupaciones individuales que viven la cultura como una cultura política común, y sólo entonces, "se ven verdaderamente como partes interdependientes en vez de entidades independientes".<sup>48</sup> En la misma medida en que ésta sea una precondition de un proyecto democrático exitoso, los acontecimientos recientes en Jamaica y otros países anglófonos del Caribe también han quedado cortos de la promesa

---

*Studies*, No. 64, junio de 1998, pp. 27-47. Como ha mostrado Boxill, el individualismo insular entre las élites ha frustrado el desarrollo de una "ideología del regionalismo". Véase Ian Boxill, *Ideology and Caribbean Integration*, Kingston: Consortium Graduate School of Social Sciences, 1993. Como sugiere James, en la región hay menos aceptación de los inmigrantes de las naciones hermanas del Caribe. Ambas observaciones y la amenaza siempre presente del separatismo (por ejemplo, el caso de Nevis y Tobago), parecen indicar que la cooperación y el regionalismo han sido sacrificados en el altar de una ideología individualista de "independencia". Véase Carl James, "'Immigrants', Political Culture and the Goal of Integration in the Anglophone Caribbean", unpublished paper presented at the XXVI Annual Conference of the Caribbean Studies Association, 29 de mayo a 3 de junio del 2000, Santa Lucía. El primer ministro Arthur de Barbados observó hace poco que la "inversión directa de los nacionales de cualquier nación caribeña en cualquier otro estado caribeño es percibida de algún modo como una amenaza". Véase: Owen, Arthur, "Address by Prime Minister Owen Arthur of Barbados at the Third Caribbean Media Conference, Georgetown, Guyana on May 5", *The Jamaica Gleaner*, 14 de mayo del 2000, (vía Internet).

<sup>48</sup> Barnard, F. M., "Will and Political Rationality in Rousseau", *Modern political theory from Hobbes to Marx: key debates*, Jack Lively and Andrew Reeve (Eds.), London: Routledge, 1989, p.142. Véase asimismo: John Dewey, *Op. Cit.*, p. 12.

democrática celebrada por las élites regionales. Más bien, como he intentado demostrar mediante los ejemplos anteriores, la celebración pública de una historia de resistencia y de una lucha por la libertad ha sido utilizada como un pretexto legitimador para regímenes de un solo hombre, de dos partidos y/o de dominio clasista de los pocos sobre los muchos, que con tanta frecuencia han significado la tutela política y se han acercado a la opresión.<sup>48</sup>

Irónicamente, hasta la activa promoción de una versión de la libertad caribeña esterilizada para el consumo público y con el propósito de crear una legitimidad política, tiene un efecto contraproducente para las élites, que se manifiesta en dos dimensiones, una económica, la otra política. En cuanto a la dimensión económica, un énfasis en la resistencia y la independencia tiende a crear un clima que conduce a conductas poco cooperativas y obstaculizadoras en el lugar de trabajo.<sup>49</sup> En el nivel político, la proclamación de esa noción proporciona a la vez una herramienta analítica con la cual las masas pueden evaluar el desempeño del electorado político y, al mismo tiempo, dota de cierta legitimidad a la oposición popular que cuestiona los aspectos opresivos de las políticas y prácticas. Se ha señalado correctamente, por lo tanto, que la tarea de construir una nación en el Caribe ha sido obstruida por la siguiente paradoja: la necesidad simultánea de establecer cierta continuidad con el pasado y el deseo de distanciarse de ese mismo pasado.<sup>50</sup> La ambivalencia que esta paradoja sugiere buena parte de la explicación de la ambivalente promoción de los símbolos de libertad caribeños por parte de las élites. A final de cuentas, quizá dé lugar a un “residuo de no-racionalidad”

---

<sup>48</sup> Varios países de la región han desarrollado sistemas genuinamente multipartidistas (por ejemplo, Trinidad y Tobago, Guyana y Granada). Otros, como Jamaica, quizá tengan más de dos partidos, pero no han alcanzado aún el umbral de viabilidad política y sus sistemas bien podrían desaparecer de nuevo.

<sup>49</sup> Dadas las prácticas explotadoras de algunas empresas multinacionales, esto quizá no sea un aspecto irrelevante, pero donde están involucradas las industrias que simplemente requieren una estricta disciplina en el lugar de trabajo o la observancia de reglas y procedimientos, podrían tender a identificarse con la opresión y la explotación, que deben rechazarse.

<sup>50</sup> Véase por ejemplo Waters, Anita M., “Half the Story: The Uses of History in Jamaican Political Discourse”, *Caribbean Quarterly*, marzo de 1999.

semejante al que Verba ha recomendado como un elemento estabilizador en el proceso de modernización.<sup>51</sup> En el contexto del Caribe anglófono por lo tanto, la celebración pública de los héroes nacionales, la resistencia, la emancipación, la independencia, etc., deben verse más bien como eventos que galvanizan la creación de una reserva de lealtad y legitimidad “no racional”, que con toda probabilidad será erosionada y socavada en el intervalo entre un evento de esta naturaleza y otro.

En años recientes se han visto señales que indican el fortalecimiento de la sociedad civil en esa región. Ha habido claros esfuerzos de individuos y de organizaciones que exigen a los gobiernos mayor responsabilidad y transparencia burocrática. Por ejemplo, existe clara evidencia de la medida en que la “gente en la calle” reconoce y desaprueba las posturas de las élites políticas cuando se trata de defender los derechos del pueblo. Así, cuando el primer ministro de Jamaica promovía una Corte de Justicia Caribeña y anunció públicamente: “¿No nos da vergüenza recurrir siempre al Judicial Privy Council de Gran Bretaña como nuestra última corte de apelación en la administración de la justicia?”, la siguiente carta al editor (firmada) confrontó al primer ministro con los casos mencionados arriba y señaló:

Sr. Primer Ministro, esta pequeña piedra ha producido hombres de la talla de Marcus Garvey, Paul Bogle y Bob Marley, por mencionar sólo unos cuantos que han despertado la conciencia de la gente negra en todo el mundo y Ud., Sr., viaja por todo el mundo con la idea de que lleva adelante esa orientación; cuando en su parte del bosque esas atroces crueldades siguen cometiéndose (*sic*) (*Jamaica Gleaner*, 2000).

Claro que esta comparación de la responsabilidad del primer ministro con la de unos de los más fuertes defensores de la libertad humana cumple un propósito doble. Primero, eleva la carta a una

---

<sup>51</sup> Verba, Sidney, *Op. Cit.*, p. 546.

altura moral que se presume sea igual a la de esos ilustres personajes, y también tan alta (o más) como la supuesta irreprochabilidad del mismo primer ministro. Empero, utilizarlos como un punto de referencia también traza una línea clara entre sus acciones y el aparente fracaso del primer ministro en tomar responsabilidad por esas condiciones.<sup>52</sup> Esto habla claramente de una bien desarrollada conciencia política que sabe que la libertad, los derechos universales y la justicia son los cimientos de la teoría y de la práctica de la democracia.

Cada vez más esta conciencia se traduce en acción colectiva. Si esta acción no es percibida como inmediatamente amenazante para su posición política, entonces el gobierno en buena medida la ignora. Esa actitud en sí es indicativa también del agudo sentido de las élites políticas, de la extensión y los límites de su posición social y su poder político. Si bien los programas de entrevistas y las cartas como la que se citó arriba no constituyen más que una molestia menor para los directivos políticos, la acción colectiva es vista con más alto sentido de trepidación. A finales de 1999 y entrado el año 2000, surgieron nuevos grupos de presión política en Jamaica que presentaron amplias demandas ante el gobierno y básicamente fungieron como la voz del sector inconforme de la gente de las clases alta y media, que ven poco avance y virtud en la política partidista jamaicana. Se dejó ver ese sutil nerviosismo que de vez en cuando aflige a las élites gobernantes en el Caribe, al detectar el surgimiento de una coalición entre la masa del pueblo y ciertos individuos que traicionan a la clase media, cuando a fines de 1999 uno de esos grupos, Citizens for Civil Society (Ciudadanos para la Sociedad Civil o CCS) organizó una marcha

---

<sup>52</sup> A propósito, en mayo de 2000, la organización de derechos humanos Amnesty International acusó al ministro de Justicia de Jamaica de hacer comentarios dañinos y divisionistas sobre los representantes de los derechos humanos en su país. Según Amnesty, el ministro "malinterpretó a los que defienden los derechos humanos, aduciendo que les importan poco los policías que son asesinados en el cumplimiento del deber y llamándolos 'debiluchos de los derechos humanos'". Véase Amnesty International, "Comments deriding those defending human rights –damagingand divisive", 11 de mayo, publicada en Internet URL <http://www.amnesty.org/news/2000/23700400.htm>.



hacia la oficina del primer ministro para exigir la renuncia de los ministros de justicia, K. D. Knight y de finanzas, el Dr. Omar Davies. En años recientes rara vez ha estado más tangible el nerviosismo del gobierno respecto de las anticipadas protestas públicas. El 5 de noviembre el coordinador del partido del gobierno, el People's National Party (Partido Nacional del Pueblo o PNP), llamó al grupo "hambriento del poder", "buscadores sesgados del poder" y "agitadores".<sup>53</sup> Tras dos rechazos, el grupo obtuvo el permiso para la marcha, pero no para tocar música. El 7 de noviembre, en la víspera de la marcha, el mismo primer ministro en una transmisión a la nación urgió a los jamaíquinos a considerar los intereses del país en "todo lo que hacemos".<sup>54</sup> La marcha fue un fracaso, pues sólo asistieron unas 150 a 300 personas. Como comentó sucintamente un observador, el nivel de inconformidad -aunque sí existe- "no (es) tal que las amplias masas de los ciudadanos más pobres (de donde vienen los votos, como los políticos bien saben) se desplazaran al centro para unirse a los privilegiados en lo que a leguas se veía como un evento de (los de arriba)".<sup>55</sup> Así, aún cuando hubo manifestaciones de apoyo en forma de cartas en la prensa, no ha surgido una coalición amplia que pudiera sacudir al gobierno más allá de una cierta intranquilidad respecto de la reacción popular a sus imperfecciones políticas.

En pocas palabras, las élites políticas del Caribe están por lo general conscientes de los límites de su legitimidad y se vuelven

---

<sup>53</sup> "Gov't fears sequel to April gas riots ... if Citizens for Civil Society's series of demonstrations goes ahead", *The Jamaica Gleaner*, 6 de noviembre de 1999, (vía Internet). Después de la marcha, el comentarista del periódico, de más de ochenta años de edad, Cargill Morris comentó sardónicamente, "Pickersgill también ha preguntado cómo el CCS pudiera garantizar que no sería infiltrado por elementos criminales. La respuesta clara es que no puede. En parte debido al mal gobierno y su fracaso en controlar la criminalidad, 'los elementos criminales' proliferan e incluso han penetrado en el mismo gobierno, especialmente durante las elecciones". Véase Cargill Morris, "Government's nervousness", *The Jamaica Gleaner*, 11 de noviembre de 1999, (vía Internet).

<sup>54</sup> "Patience, please pleads Patterson. As protest march nears, PM urges caution on citizens group", *The Jamaica Gleaner*, 8 de noviembre de 1999, (vía Internet).

<sup>55</sup> Brown, Geof, "The meaning of the march", *The Jamaica Gleaner*, 18 de noviembre de 1999, (vía Internet).

nerviosas a cualquier manifestación política posible. En el ejemplo de Jamaica, ese punto fue alcanzado alrededor del momento en que se realizó la marcha del CCS. Desde el verano de 1999 otro grupo no gubernamental, *Jamaicans for Justice* (Jamaicanos para la Justicia o JFJ), ha dado seguimiento a otro asunto de gran significado político y simbólico relacionado con la cuestión de si una comisión de la verdad parecida a la de Sudáfrica, ayudaría a la nación a confrontar la violencia política y la participación de los partidos y de políticos individuales en ella.<sup>56</sup> Esto surgió cuando en el verano un veterano político anunció públicamente lo que parecía ser una confesión de culpabilidad por casos ampliamente comentados de asesinatos o ejecuciones de contrincantes políticos en la década de 1970. Enseguida, otro político (del entonces partido de oposición), quien es ahora el interlocutor del programa de entrevistas en la radio en que se hizo la declaración inicial, anunció que estaría dispuesto a contar todo lo que sabía acerca de la violencia política en el país si le fuera otorgada una inmunidad. Por sí sola esta propuesta encendió un intenso debate nacional en que se dejaban escuchar voces a favor y en contra. Es interesante, sin embargo, que los dos partidos más importantes pronto cerraron filas y se distanciaron de la idea de una comisión de la verdad en Jamaica. Unas tres semanas después de que esa idea empezó a tomar vuelo, y como era de esperarse, el primer ministro y el líder de la oposición (ambos veteranos también) rechazaron la idea en una rara demostración de unidad política. Aunque ambos insinuaron que quizá se habían cometido errores en el pasado, se apresuraron a señalar sus propios esfuerzos por reducir la violencia política. En una declaración notable por su ambivalencia, el líder de la oposición, Edward Seaga, dijo:

Mis contrincantes del PNP y yo nos reunimos y decidimos que era necesario efectuar cambios. Al tomar esa decisión logramos transmitirla

---

<sup>56</sup> En la región del Caribe se está contemplando una comisión de esta naturaleza también en Surinam.

por las filas hasta las personas que tendrían que implementar dichos cambios, la gente de las esquinas, la gente de todos los grupos. Ellos abrazaron la idea del cambio e hicieron posible el cambio, pero por iniciativa nuestra. Hecho esto, logramos eliminar el tribalismo que sigue creciendo en otras áreas (*Daily Gleaner*, 1999).

La pregunta obvia que emerge de esta declaración es: si ellos fueron los responsables de la implementación de la paz, ¿no fueron responsables asimismo de la violencia? Más aún, ¿hasta qué punto es el PNP genuinamente una oposición, si ambos partidos y sus líderes implementan la paz (y la violencia) entre la población mediante acuerdos tácitos o explícitos? Como comentó uno de los más astutos comentaristas políticos sobre los asuntos contemporáneos en Jamaica y el Caribe:

¿Cuál jamaíquino hoy en día mira con genuino orgullo a nuestros políticos? ¿Cuál jamaíquino no sospecha de tramposos y engañosos hasta los políticos nuestros que tratan de distanciarse de lo sucio de nuestra política? ... ¿No deberíamos querer sacar la percepción de la manera en que manejamos la política del río más hondo de Hades? Y, ¿no deberíamos buscar reestablecer el vínculo entre el liderazgo político y la responsabilidad?<sup>57</sup>

En resumen, parece ser que surgirían más beneficios de un proceso purgativo de confesión, revelación y perdón (por doloroso que fuera) que restauraría públicamente el distorsionado equilibrio entre el prestigio simbólico y el beneficio material del servicio público, por un lado y, por el otro, la supuesta ética de ese servicio, incluida la preparación para asumir la responsabilidad personal y sufrir las consecuencias de las acciones políticas propias o de los subordinados en la burocracia del Estado. Empero, las declaraciones del primer ministro y del líder de la oposición, con su presteza para presumir

---

<sup>57</sup> Vasciannie, Stephen, "Yes, indeed, to truth!", *The Jamaica Gleaner*, 6 de septiembre de 1999, (vía Internet).

sobre iniciativas inadecuadas anteriores, simplemente parecen prometer botellas nuevas para el mismo vino viejo.

Los filósofos políticos desde Platón a Tocqueville y a Popper han enfatizado los requerimientos y responsabilidades especiales exigidos a los líderes de nuestras comunidades. La teoría democrática en particular ha subrayado siempre las relaciones entre la libertad, la moral, la conducta ética y la responsabilidad que son requeridas de los ciudadanos de una comunidad y sus líderes. Algunos eran más optimistas, otros más bien pesimistas. De hecho, Alexis de Tocqueville concede a los legisladores tanto la autoridad como la capacidad de dar forma a la moral de la sociedad.<sup>58</sup> Frente a la situación histórica y actual esto no parece ser la relación que existe en buena parte del Caribe anglófono contemporáneo. Aquí, más bien, los líderes a menudo parecen verse a sí mismos como miembros de una casta especial y escogida que de alguna manera está por encima de la ley y del pueblo que los eligió a sus puestos.<sup>59</sup> Una de sus herramientas más valiosas para crear la impresión de que ésta no sea la realidad, consiste en verse a la luz de los herederos de las históricas luchas por la libertad. En la medida en que ese espectáculo político siga funcionando, será poco probable que se logren grandes avances en promover un gobierno más democrático y de mayor respeto para los derechos civiles. La advertencia de C. L. R. James de hace casi cuarenta años aún suena verídica hoy en día:

¿Ya ha enterrado raíces imborrables en nosotros la democracia? Yo digo que no veo indicaciones de ello y muchas señales de lo contrario... El gobierno democrático no crea la democracia. La democracia crea el

---

<sup>58</sup> Alulis, Joseph, "The Promise of Democracy and the Problem of Liberty", *Tocqueville's Defense of Human Liberty. Current Essays*, Peter Augustine Lawler and Joseph Alulis (Eds), New York: Garland Publishing, 1993, p. 51.

<sup>59</sup> Este escritor está consciente de que prevalecen en ciertas secciones de la sociedad caribeña prácticas y tradiciones de intolerancia inherentemente no democráticas. Esto incluye cuestiones como el uso de azotes (una medida disciplinaria usada con niños y convictos), la violencia contra los homosexuales y la violencia doméstica contra la mujer, por citar sólo algunas. Sin embargo, incluir una discusión de ellas y de su posible relación con la elección de los líderes no podría lograrse razonablemente en los límites del presente artículo.

gobierno democrático... Nunca he visto una población supuestamente democrática en que tanta gente (negros e indios) vive con tanto temor del aparato del gobierno...<sup>60</sup>

### **En lugar de una conclusión: un llamado a la resistencia pasiva (continuará)**

Quizá parezca contradictorio argumentar que la libertad incumplida de ahora debe considerarse como una "libertad osificada". Hasta cierto punto lo acepto. Empero, surge esta pregunta: ¿Si ya no se consideran posibles más experimentos cubanos, "terceros caminos" o socialismos democráticos, o ni siquiera reformas agrarias -y muchos propondrían este argumento posmoderno- no es tiempo entonces para promover un nuevo entendimiento de lo que es la libertad y de lo que podría significar entre los pueblos de esta región? ¿No es tiempo ya de redefinir esa noción de libertad que ahora contradice casi todos los intentos de ingeniería social y cada imposición de estructura u orden, en una época en que lograr el despegue económico requiere una gran ética de trabajo individual y colectiva?<sup>61</sup> ¿Una noción de libertad menos grandiosa y un mayor énfasis en el compromiso y la atención (como elementos definitorios del concepto), no facultarían a la sociedad para que exija con mayor fuerza moral la adherencia a los ideales democráticos por parte de sus líderes políticos? Sólo si estas interrogantes fueran contestadas en forma negativa, sería posible desechar *a priori* el anterior argumento por ser contra-revolucionario o conservador.

Como Sidney Verba nos ha recordado, la distinción entre la política ideológica y la política pragmática también se aplica en los

---

<sup>60</sup> Citado en Look Lai, Walton, *Op.Cit.*, pp. 184-185.

<sup>61</sup> No se debe comparar la ética de trabajo con la disciplina, aunque esta última sí es parte de aquélla. Por ética también me refiero a un sentido de orgullo propio en el trabajo en sí, que luego sirve como una motivación natural. Para lograr este tipo de ética de trabajo se requiere un esfuerzo nacional en que la gente trabajadora se reconozca a sí misma en su trabajo.

dominios de las creencias políticas y, por lo tanto, en la cultura política.<sup>62</sup> Si bien, como mencionamos arriba, este autor señala que las creencias políticas más primordiales pueden en efecto estabilizar un sistema, también menciona que incluso ahí donde el simbolismo y el ritual juegan un papel importante, el compromiso con ellos “quizá sería mucho más en términos de los beneficios específicos que se perciben como derivados” de esos simbolismos y rituales políticos.<sup>63</sup> Debido a que este ensayo ha tratado de demostrar la noción de la libertad en el Caribe (y sus distintos derivados), se ha enfocado exclusivamente en las dimensiones simbólico-ideológicas y ha perdido progresivamente el lado tangible y pragmático-utilitario de su origen. Este cambio en el significado de la noción ha servido a las élites de la región que promueven activamente su uso como una ideología.<sup>64</sup> Para revertir el cambio que ha ocurrido parece que se tendría que promover la ideologización del uso actual de esa noción.

Se sugiere aquí, entonces, que los líderes de la sociedad civil caribeña con credibilidad deban tomar la iniciativa y dar voz a su perspectiva de que no permitirán que los líderes políticos utilicen y celebren las nociones de libertad e independencia en el Caribe, mientras su intención no consista en impregnarlas de la sustancia que merecen. Mediante su ausencia conspicua en los eventos promovidos por los partidos políticos y/o el gobierno en celebración de la independencia nacional, la emancipación, los héroes nacionales, etc., los individuos de más prestigio en la sociedad deben mostrar su convicción de que dichas instituciones tienen poca credibilidad para organizar y celebrar

---

<sup>62</sup> Verba, Sidney, *Op.Cit.*, 544 ff.

<sup>63</sup> *Ibid*, p. 547

<sup>64</sup> Implícita en el argumento está la visión de que la mayoría de los pueblos caribeños vive una exigua participación en el proceso político y, de hecho, Verba observa que esta enajenación es un factor en la relativa falta de atractivo de un acercamiento ideológico hacia la política. Así, debido a la enajenación es probable que se concentre en los objetivos más distantes y milenarios que -a pesar de la aparente imposibilidad de alcanzarlos- bien podrían resultar de mayor recompensa psicológica que los objetivos más reducidos y pragmáticos que, “dado que también son inalcanzables, por la falta de influencia en el gobierno, parecen ser triviales y de poco importe”, *Ibid*, p. 558.

la libertad caribeña. Al seguir esa estrategia de resistencia pasiva, se podría hacer una fuerte declaración que socavaría severamente un elemento crítico de la legitimación política y podría convertirse en una fuerza para el cambio positivo en las prácticas opresivas del Estado y en su explotación simbólica. Como nos recuerda el filósofo francés Henri Lefebvre, cada individuo quizá sea visto sólo como un grano de arena y la sociedad como la "arena humana"; pero tomados por conjunto "forman una masa, de hecho la masa más pesada e impenetrable. ¡Un saco de arena puede detener las balas!".<sup>65</sup>

Sin embargo, decir que la noción de la libertad en el Caribe debería de alguna manera ser devaluada, quizá será malinterpretada y vista como un proyecto reaccionario. Debido al peligro inherente de esta interpretación equívoca, es necesario establecer con claridad que el objetivo no consiste en minimizar la libertad sino -al contrario- hacerla impermeable ante el abuso clasista que sirve para la legitimación política de su antítesis. Sólo cuando se libera la misma noción de libertad de las ambigüedades que la han rodeado a lo largo de la historia y de las interpretaciones hegemónicas impuestas por insinceras élites, podrá el concepto movilizarse a favor de los derechos humanos, la reforma democrática, el fortalecimiento de la responsabilidad política y las mayores posibilidades económicas. Al mismo tiempo, es preciso subrayar que la libertad no es en cada instancia simplemente un derecho de cada individuo, sino que también puede ser un privilegio que conlleva obligaciones y criterios de desempeño. Como explicó Sartre, debe ser menguada o limitada por las demandas de la colectividad para evitar el caos social y tiene tanto que ver con el potencial y las aspiraciones como con la maximización del espacio personal o colectivo.

Traducción al español de: Paul C. Kersey Johnson.



---

<sup>65</sup> Lefebvre, Henri, *Critique of Everyday Life*, London: Verso, 1992, p. 152.